

HOJA DE EUCARISTÍA

CENTRO ARRUIPE - VALÈNCIA

JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES



CONTENIDO

- Liturgia
- Oración de los fieles
- Oración final
- Para los peques
- Cantos
- Puntos oración semanal
- Recordatorios y avisos
- Guía de oración noviembre **Movimiento Laudato Si'**



Iglesia Jesuitas
VALENCIA

16 de noviembre de 2025
Domingo XXXIII tiempo ordinario
CICLO C

COP30
BRASIL
AMAZONIA
BELÉM 2025

**"CON VUESTRA PERSEVERANCIA
SALVARÉIS VUESTRAS VIDAS"**

PRIMERA LECTURA
Malaquías 3,19-20

SALMO 97

SEGUNDA LECTURA
2 Tesalonicenses 3,7-12

EVANGELIO
Lucas 21,5-19

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV
PARA LA IX JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES
16 de noviembre de 2025, XXXIII Domingo del T.O.

«Tú, Señor, eres mi esperanza» (Sal 71,5). Estas palabras brotan de un corazón oprimido por graves dificultades: «Me hiciste pasar por muchas angustias» (v. 20), dice el salmista. A pesar de ello, su alma está abierta y confiada, porque permanece firme en la fe, que reconoce el apoyo de Dios y lo proclama: «Tú eres mi Roca y mi fortaleza» (v. 3). De ahí nace la confianza indefectible de que la esperanza en Él no defrauda: «Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca tenga que avergonzarme!» (v. 1).

En medio de las pruebas de la vida, la esperanza se anima con la certeza firme y alentadora del amor de Dios, derramado en los corazones por el Espíritu Santo. Por eso no defrauda (cf. Rm 5,5), y san Pablo puede escribir a Timoteo: «Nosotros nos fatigamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente» (1Tm 4,10). El Dios viviente es, de hecho, el «Dios de la esperanza» (Rm 15,13), que, en Cristo, mediante su muerte y resurrección, se ha convertido en «nuestra esperanza» (1Tm 1,1). No podemos olvidar que hemos sido salvados en esta esperanza, en la que necesitamos permanecer enraizados.

El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, nosotros también realizamos el paso de las esperanzas efímeras a la esperanza duradera. Frente al deseo de tener a Dios como compañero de camino, las riquezas se relativizan, porque se descubre el verdadero tesoro del que realmente tenemos necesidad. Resuenan claras y fuertes las palabras con las que el Señor Jesús exhortaba a sus discípulos: «No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben» (Mt 6,19-20).

La pobreza más grave es no conocer a Dios. Así nos lo recordaba el Papa Francisco cuando en *Evangelii gaudium* escribía: «La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe» (n. 200). Aquí se manifiesta una conciencia fundamental y totalmente original sobre cómo encontrar en Dios el propio tesoro. Insiste, en efecto, el apóstol Juan: «El que dice: “Amo a Dios”, y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn 4,20).

Es una regla de la fe y un secreto de la esperanza que todos los bienes de esta tierra, las realidades materiales, los placeres del mundo, el bienestar económico, aunque importantes, no bastan para hacer feliz al corazón. Las riquezas muchas veces engañan y conducen a situaciones dramáticas de pobreza, la más grave de todas es pensar que no necesitamos a Dios y que podemos llevar adelante la propia vida independientemente de Él. Vuelven a la mente las palabras de san Agustín: «Sea Dios toda tu presunción: siéntete indigente de Él, y así serás de Él colmado. Todo lo que poseas sin Él, te causará un mayor vacío.» (Enarr. in Ps. 85,3).

La esperanza cristiana, a la que remite la Palabra de Dios, es certeza en el camino de la vida, porque no depende de la fuerza humana sino de la promesa de Dios, que es siempre fiel. Por eso, los cristianos desde los orígenes quisieron identificar la esperanza con el símbolo del ancla, que da estabilidad y seguridad. La esperanza cristiana es como un ancla que fija nuestro corazón en la promesa del Señor Jesús, quien nos ha salvado con su muerte y resurrección y que volverá de nuevo en medio de nosotros. Esta esperanza sigue señalando como verdadero horizonte de vida el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» (2 P 3,13) donde la existencia de todas las criaturas encontrará su sentido auténtico, pues nuestra verdadera patria está en el cielo (cf. Flp 3,20).

La ciudad de Dios, en consecuencia, nos compromete con las ciudades de los hombres. Estas deben, desde ahora, comenzar a parecerse a ella. La esperanza, sostenida por el amor de Dios derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,5) transforma el corazón humano en tierra fértil, donde puede brotar la caridad para la vida del mundo. La Tradición de la Iglesia reafirma constantemente esta circularidad entre las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. La esperanza nace de la fe, que la alimenta y sostiene, sobre el fundamento de la caridad, que es madre de todas las virtudes. Y de la caridad tenemos necesidad hoy, ahora. No es una promesa, sino una realidad a la que miramos con alegría y responsabilidad: nos compromete, orientando nuestras decisiones al bien común. Quien carece de caridad no solo carece de fe y esperanza, sino que quita esperanza a su prójimo.

La invitación bíblica a la esperanza conlleva, por tanto, el deber de asumir responsabilidades coherentes en la historia, sin dilaciones. La caridad, en efecto, «representa el mayor mandamiento social» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1889). La pobreza tiene causas estructurales que deben ser afrontadas y eliminadas. Mientras esto sucede, todos estamos llamados a crear nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad cristiana, como lo hicieron muchos santos y santas de todas las épocas. Los hospitales y las escuelas, por ejemplo, son instituciones creadas para expresar la acogida hacia los más débiles y marginados. Hoy deberían formar parte ya de las políticas públicas de todo país, pero las guerras y desigualdades con frecuencia lo impiden. Cada vez más, los signos de esperanza son hoy las casas-familia, las comunidades para menores, los centros de escucha y acogida, los comedores para los pobres, los albergues, las escuelas populares: cuántos signos, a menudo escondidos, a los que quizás no prestamos atención y, sin embargo, tan importantes para sacudirnos de la indiferencia y motivar el compromiso en las distintas formas de voluntariado.

Los pobres no son una distracción para la Iglesia, sino los hermanos y hermanas más amados, porque cada uno de ellos, con su existencia, e incluso con sus palabras y la sabiduría que poseen, nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio. Por eso, la Jornada Mundial de los Pobres quiere recordar a nuestras comunidades que los pobres están en el centro de toda la acción pastoral. No solo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia. Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces, sus historias, sus rostros. Toda forma de pobreza, sin excluir ninguna, es un llamado a vivir concretamente el Evangelio y a ofrecer signos eficaces de esperanza.

Esta es la invitación que nos llega de la celebración del Jubileo. No es casualidad que la Jornada Mundial de los Pobres se celebre hacia el final de este año de gracia. Cuando se cierre la Puerta Santa, tendremos que custodiar y transmitir los dones divinos que han sido derramados en nuestras manos a lo largo de todo un año de oración, conversión y testimonio. Los pobres no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy. Ante la sucesión de nuevas oleadas de empobrecimiento, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Todos los días nos encontramos con personas pobres o empobrecidas y, a veces, puede suceder que seamos nosotros mismos los que tengamos menos, los que perdamos lo que antes nos parecía seguro: una vivienda, comida adecuada para el día, acceso a la atención médica, un buen nivel de educación e información, libertad religiosa y de expresión.

Al promover el bien común, nuestra responsabilidad social se basa en el gesto creador de Dios, que a todos da los bienes de la tierra; y al igual que estos, también los frutos del trabajo del hombre deben ser accesibles de manera equitativa. Ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión de justicia, antes que de caridad. Como observa San Agustín: «Das pan al hambriento, pero sería mejor que nadie sintiese hambre y no tuvieses a nadie a quien dar. Vistes al desnudo, pero ¡ojalá todos estuviesen vestidos y no hubiese necesidad de vestir a nadie!» (Homilías sobre la primera carta de san Juan a los pastores, VIII, 5).

Espero, por tanto, que este Año Jubilar pueda impulsar el desarrollo de políticas para combatir antiguas y nuevas formas de pobreza, además de nuevas iniciativas de apoyo y ayuda a los más pobres entre los pobres. El trabajo, la educación, la vivienda y la salud son las condiciones para una seguridad que nunca se logrará con las armas. Estoy contento por las iniciativas ya existentes y por el compromiso que cada día asumen a nivel internacional un gran número de hombres y mujeres de buena voluntad.

Confiemos en María Santísima, Consuelo de los afligidos, y con ella entonemos un canto de esperanza haciendo nuestras las palabras del Te Deum: «In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum —En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre».

Vaticano, 13 de junio de 2025, memoria de San Antonio de Padua, Patrono de los
Pobres
LEÓN PP. XIV



Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC)

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (United Nations Framework Convention on Climate Change/UNFCCC) y abierta a la firma en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y el Desarrollo (Río-92). Esta convención estableció el régimen multilateral para responder al calentamiento global.

Siguiendo el principio de las “responsabilidades comunes pero diferenciadas”, el régimen reconoce la obligación de que los países desarrollados deben liderar los esfuerzos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y proporcionar recursos financieros, tecnológicos y de capacitación para acciones de mitigación y adaptación en los países en desarrollo.

El régimen se basa en cinco pilares: mitigación, adaptación, financiación, tecnología y capacitación. Además de estos, otros temas han ganado relevancia en los debates, como pérdidas y daños, transiciones justas, género, pueblos indígenas, jóvenes, agricultura y océanos.

¿Qué es la COP?

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC, por sus siglas en inglés) creó la Conferencia de las Partes (COP) como el órgano encargado de tomar las decisiones necesarias para implementar los compromisos asumidos por los países en la lucha contra el cambio climático. La COP está formada por todos los países que han firmado y ratificado la Convención. Actualmente, 198 países forman parte de la UNFCCC, lo que la convierte en uno de los mayores organismos multilaterales del sistema de las Naciones Unidas (ONU).

La COP cuenta con el apoyo de un Órgano Subsidiario de Implementación (SBI) y otro de Asesoramiento Científico y Tecnológico (Subsidiary Body for Scientific and Technological Advice/SBSTA). Además, la COP también actúa como Reunión de las Partes en el Protocolo de Kioto (CMP, por sus siglas en inglés) y en el Acuerdo de París (CMA, por sus siglas en inglés).

Lo que comúnmente se conoce como “COP” son las cumbres anuales sobre el cambio climático, que suelen celebrarse en noviembre o diciembre. En este contexto, no solo se reúne la COP, sino también la CMP, la CMA, el SBI y el SBSTA.

Protocolo de Kioto y Acuerdo de París

Protocolo de Kioto

En el marco de la UNFCCC, en 1997 se adoptó el Protocolo de Kioto, que estableció objetivos cuantitativos individuales de reducción de emisiones para los países desarrollados. El Protocolo estableció la obligación de que estos países redujeran sus emisiones en un 5 % entre 2008 y 2012, en comparación con los niveles de 1990.

Uno de los elementos clave del Protocolo fue la creación de mecanismos de mercado para el cumplimiento de los compromisos asumidos. Entre ellos, se destaca el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), que permitió el desarrollo de proyectos rentables de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), garantizando beneficios de mitigación y creando incentivos para una economía sostenible.

Acuerdo de París

El Acuerdo de París, adoptado en diciembre de 2015 durante la 21.ª Conferencia de las Partes (COP21), reforzó la centralidad de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC), a la cual está vinculado.

El Acuerdo reforzó los principios de la UNFCCC e introdujo tres objetivos:

- (iii) mantener el aumento de la temperatura global por debajo de 2 °C, con esfuerzos para limitarlo a 1,5 °C;
- (iii) incrementar las capacidades de adaptación y resiliencia; y
- (iii) alinear los flujos financieros con los demás objetivos del Acuerdo.

El Acuerdo de París también innovó al establecer la obligación de que todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo, presenten periódicamente sus “Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional” (NDC, por sus siglas en inglés). En las NDC, cada país presenta las acciones que pretende realizar para responder al cambio climático. La implementación de estas acciones es supervisada mediante un régimen reforzado de transparencia.

Dado que las NDC son definidas por cada país, respetan la realidad nacional y la soberanía de cada nación.



Lee con nosotros cada domingo un párrafo de la Encíclica

24

A su vez, el calentamiento tiene efectos sobre el ciclo del carbono. Crea un círculo vicioso que agrava aún más la situación, y que afectará la disponibilidad de recursos imprescindibles como el agua potable, la energía y la producción agrícola de las zonas más cálidas, y provocará la extinción de parte de la biodiversidad del planeta.

El derretimiento de los hielos polares y de planicies de altura amenaza con una liberación de alto riesgo de gas metano, y la descomposición de la materia orgánica congelada podría acentuar todavía más la emanación de dióxido de carbono.

A su vez, la pérdida de selvas tropicales empeora las cosas, ya que ayudan a mitigar el cambio climático. La contaminación que produce el dióxido de carbono aumenta la acidez de los océanos y compromete la cadena alimentaria marina.

Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros.

El crecimiento del nivel del mar, por ejemplo, puede crear situaciones de extrema gravedad si se tiene en cuenta que la cuarta parte de la población mundial vive junto al mar o muy cerca de él, y la mayor parte de las megaciudades están situadas en zonas costeras.

Monición de entrada

La Eucaristía de hoy nos invita a mantenernos firmes, es un acto de resistencia y esperanza.



El mundo tiembla, las certezas se agrietan, los templos se vacían y los pobres siguen esperando. Y sin embargo... en medio del ruido, Dios sigue naciendo: en las manos cansadas que trabajan, en los ojos que no pierden la fe, en los corazones que todavía comparten el pan.

En esta **Jornada Mundial de los Pobres**, la Palabra nos recuerda que el amor no es un refugio para huir del dolor, sino una fuerza que transforma la historia. Proclamamos que el amor no se rinde, que el fuego de la justicia no se apaga, que el Reino de Dios se construye desde abajo, con la arcilla de los humildes.

No es tiempo de miedo ni de evasión, sino de fidelidad. De creer, incluso entre ruinas, que la vida vence.

De levantar el rostro de los pobres, porque en ellos se revela el rostro luminoso de Dios.

Que este encuentro nos devuelva la ternura, nos despierte la conciencia y nos impulse a ser un pueblo que espera, lucha y ama.

Moniciones para las lecturas

Primera lectura

El profeta Malaquías nos anuncia que el mal no tendrá la última palabra, porque el sol de justicia brillará sobre quienes permanecen fieles.

Segunda lectura

En la segunda lectura San Pablo nos recuerda que la fe no es pasividad, sino trabajo cotidiano, compromiso y responsabilidad compartida.

Evangelio

Jesús, en el evangelio, nos enseña a no tener miedo, a mantenernos firmes cuando todo parece tambalear, a confiar en la fuerza del amor que sostiene el mundo.

Liturgia

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 19-20a

He aquí que llega el día,
ardiente como un horno,
en el que todos los orgullosos y malhechores serán como
paja; los consumirá el día que está llegando,
dice el Señor del universo,
y no les dejará ni copa ni raíz.

Pero a vosotros, los que teméis mi nombre,
os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra.

Palabra de Dios

Segunda Lectura

Lectura de la segona carta de l'apòstol sant Pau als
Tessalonicencs (3, 7-12)

Germans:

Ja sabeu vosaltres com heu d'imitar el nostre exemple:

No visquérem entre vosaltres sense treballar, ni menjàrem
debades el pa de ningú, sinó que, amb cansament i fatiga, de
nit i de dia treballàvem per a no ser una càrrega per a cap de
vosaltres. No perquè no tinguérem dret, sinó per donar-vos
en nosaltres un model a imitar.

A més, quan estàvem entre vosaltres, us manàvem que, si
algú no vol treballar, que tampoc no menge. Perquè ens hem
assabentat que alguns viuen desordenadament, sense
treballar, i, més encara, ficant-se en tot.

A estos els manem i exhortem, en nom del Senyor Jesucrist,
que treballen amb tranquil·litat per a menjar el seu propi pa.

Paraula de Déu

Salmo

R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Tañed la cítara para el Señor
suenen los instrumentos
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes.

R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 5-19

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzaré pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Palabra del Señor.

Oración de los fieles

Sacerdote: Desde las grietas de la historia y la esperanza de los sencillos, elevemos nuestra oración al Dios de la vida, que sigue revelando su salvación a los pueblos y hace nuevas todas las cosas. Juntos decimos,

R/. Señor, haznos Iglesia pobre y servidora.

Por la Iglesia, para que no se acomode al poder ni al prestigio, sino que viva con la sencillez de los pobres, trabajando día y noche, como Pablo, para ser pan compartido y palabra de consuelo, y juntos te pedimos,

R/. Señor, haznos Iglesia pobre y servidora.

Por los gobiernos y los responsables de las naciones, para que escuchen el clamor de la tierra y de los descartados, y pongan la justicia por encima del beneficio, la verdad y la dignidad por encima del cálculo político, y juntos te rogamos,

R/. Señor, haznos Iglesia pobre y servidora.

Por los líderes reunidos en la COP30, en Brasil para que comprendan que la creación no es un recurso, sino una hermana herida que gime esperando redención; que los acuerdos no sean papel mojado, sino compromiso de vida y futuro, por eso juntos decimos,



R/. Señor, haznos Iglesia pobre y servidora.

Per les persones del col·lectiu LGTBI, tantes vegades marginades o silenciades, perquè troben en l'Església i en la societat un espai on ser estimades, respectades i lliures, tots junts et diem,

R/. Senyor, fes-nos una Església pobra i servidora.

Pels pobres del món, els qui no tenen sostre, ni pa, ni veu; els invisibles dels nostres carrers i fronteres, refugiats, migrants, malalts. Que no romanguem indiferents davant el seu clam. Per això, tots junts et diem,

R/. Senyor, fes-nos una Església pobra i servidora.

Per la nostra comunitat, perquè, fins i tot enmig de les dificultats, mantinguem viva l'esperança; sapiguem treballar amb cura, caminar units, compartir el que tenim —sigui poc o molt— i ser reflex del teu Regne entre els qui viuen al nostre costat.

R/. Senyor, fes-nos una Església pobra i servidora.

Oración final

Yo me atengo a lo dicho

Yo me atengo a lo dicho:
la justicia,
a pesar de la ley y la costumbre,
a pesar del dinero y la limosna.

La humildad,
para ser yo, verdadero.

La libertad,
para ser hombre.

Y la pobreza,
para ser libre.

La fe, cristiana,
para andar de noche,
y, sobre todo, para andar de día.

Y, en todo caso, hermanos,
Yo me atengo a lo dicho:
¡la esperanza!

Para los peques en la Eucaristía

Jesús, San Lucas, Templo, Maestro, Pueblo, Reino, Adversario, Defensa, Cabello, Cabezas, Alma):

Sopa de letras – Palabras del Evangelio

C	N	I	T	L	A	A	A	Z	J	E	A	H	R	M	V	H	U
A	A	J	O	M	D	I	O	P	I	X	W	B	O	F	C	U	G
L	Y	B	L	C	C	V	Y	V	O	F	R	L	U	L	M	K	L
M	A	A	E	O	N	I	E	R	T	C	B	N	A	T	P	O	C
D	S	L	B	L	L	C	K	Q	P	E	Z	D	D	V	M	Q	Q
L	N	L	D	T	L	J	E	U	U	S	M	T	M	P	F	L	N
X	E	D	M	V	T	O	K	P	X	L	V	P	A	P	P	L	J
S	F	N	T	A	Y	J	V	B	T	F	U	P	L	F	F	F	S
A	E	Z	I	M	E	O	I	Q	V	S	S	K	K	O	L	D	C
D	D	X	V	S	N	S	A	G	Y	G	U	N	O	A	C	S	D
V	M	Q	H	Y	E	F	T	X	W	H	H	P	H	X	Y	H	G
E	Y	M	M	V	P	V	Y	R	H	L	F	M	K	O	K	D	Q
R	S	O	C	A	B	L	W	B	O	M	A	P	J	F	U	V	N
S	H	S	A	C	U	L	N	A	S	E	Z	W	E	Z	C	A	A
A	C	A	B	E	Z	A	S	L	A	H	L	Y	S	D	S	I	M
R	F	R	S	S	E	H	V	S	W	F	V	B	U	U	E	R	C
I	X	V	M	W	X	M	X	E	I	R	V	K	S	Y	B	K	T
O	O	U	L	E	A	C	B	E	E	K	S	Z	W	Y	S	C	C

CANTOS

Si cada hora viene con su muerte
si el tiempo es una cueva de ladrones
los aires ya no son los buenos aires
la vida es nada más que un blanco móvil

usted preguntará por qué cantamos

si nuestros bravos quedan sin abrazo
la patria se nos muere de tristeza
y el corazón del hombre se hace añicos
antes aún que explote la vergüenza

usted preguntará por qué cantamos

si estamos lejos como un horizonte
si allá quedaron árboles y cielo
si cada noche es siempre alguna ausencia
y cada despertar un desencuentro

usted preguntará por que cantamos

cantamos por qué el río está sonando
y cuando suena el río suena el río
cantamos porque el cruel no tiene nombre
y en cambio tiene nombre su destino

cantamos por el niño y porque todo
y porque algún futuro y porque el pueblo
cantamos porque los sobrevivientes
y nuestros muertos quieren que cantemos

cantamos porque el grito no es bastante
y no es bastante el llanto ni la bronca
cantamos porque creemos en la gente
y porque venceremos la derrota

cantamos porque el sol nos reconoce
y porque el campo huele a primavera
y porque en este tallo en aquel fruto
cada pregunta tiene su respuesta

cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la vida
y porque no podemos ni queremos
dejar que la canción se haga ceniza.

Por qué cantamos

Mario Benedetti, 1979

Cantos

Cantar es orar dos veces.

Esta frase tan conocida se le atribuye a San Agustín. Cantando expresamos de otra manera lo que queremos decirle a Dios.

Te animamos a orar dos veces con nosotros contribuyendo a hacer de la eucaristía una auténtica fiesta.

Entrada

VEN A CELEBRAR

Ven a celebrar el amor de Dios.
Se derramará como agua limpia,
empapando nuestras vidas
de su presencia (BIS).
Os aseguro que yo estaré
cuando dos o más por míos reunáis.
Es la mejor forma de crecer
en nuestra amistad,
en nuestra amistad.

Gloria

GLORIA (JESUITAS)

GLORIA A DIOS EN EL CIELO Y PAZ EN LA TIERRA (bis)
Por tu inmensa gloria te alabamos, bendecimos,
te glorificamos, adoramos, damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial (GLORIA)
Señor, Hijo Jesucristo (GLORIA)
Señor Dios, cordero de Dios, (HIJO DEL PADRE).
GLORIA A DIOS EN EL CIELO Y PAZ EN LA TIERRA

Aleluya

ALELUYA CANTARÁ
QUIEN PERDIÓ LA ESPERANZA
Y LA TIERRA SONREIRÁ,
ALELUYA (BIS)

Ofertorio

Nada nos separará
Nada nos separará
Nada nos separará
Del amor de Dios

La repetimos varias veces

Santo

SANTO

SANTO, SANTO, SANTO, SANTO,
SANTO, SANTO ES NUESTRO DIOS,
SEÑOR DE TODA LA TIERRA, SANTO,
SANTO ES NUESTRO DIOS. (BIS)
Que acompaña a nuestro pueblo, que
vive nuestra lucha, del universo entero
el único Señor. Benditos los que en su
nombre el Evangelio anuncian, la buena
y gran noticia de la liberación.

Paz

PAZ

Da la paz al mundo que tú puedes dar.
Paz que rompe muros, paz de libertad.
Paz que es de justicia, paz que es nuestra luz.
Da la paz al mundo, da la paz Jesús.



Comunión

TOMAD, SEÑOR, Y RECIBID

<https://www.youtube.com/watch?v=n51I5qmWdQ4&t=10s>

Letra y música: Borja Iturbe

Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria
mi entendimiento
y toda mi voluntad (BIS)

Todo mi haber y poseer,
vos me lo disteis
a vos, Señor, lo torno.

Todo es vuestro,
disponed a toda vuestra voluntad.

Dadme vuestro amor y gracia
Dadme vuestro amor y gracia
que esta me basta (bis)

Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria
mi entendimiento
y toda mi voluntad (BIS)

Despedida

VOSOTROS SERÉIS MI PUEBLO
VOSOTROS SERÉIS MI PUEBLO,
POR SIEMPRE SERÉ VUESTRO DIOS.
OS DARÉ UN CORAZÓN NUEVO
Y OS INFUNDIRÉ MI ESPÍRITU DE AMOR
(BIS).

Será un corazón sin fronteras,
Donde todos hallen un lugar,
donde el único lenguaje
sea de amor y unidad.

Será un corazón que se conmueva,
levantará al que cansado está,
llorará con el que llora,
con el que ríe reirá.
Será un corazón donde brote la justicia
y la fidelidad, sembrará la esperanza,
surgirá la verdad.

Puntos para la oración semanal

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del Costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti,
para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos.

Amén

TOMAD SEÑOR Y RECIBID

Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento,
y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer;
Vos me disteis,
A Vos, Señor, lo torno.
Todo es vuestro,
disponed todo a vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia,
que con ésta me basta.

Amén

- Muchas sectas fundamentalistas anuncian desde estos textos el fin del mundo e invitan a la conversión para ser parte de los que se van a salvar.
- Otra gente, por sus múltiples ocupaciones, no se preocupa ni siquiera por el transcurrir de la historia y el desenvolvimiento de los acontecimientos.
- ¿Soy insensible ante los acontecimientos de injusticia, desigualdad y muerte que estamos viviendo?

Y Recordad...

Para los eventos programados de esta semana, consulta la web www.centroarrupevalencia.org

Puedes unirte al **Círculo Laudato Si' Arrupe València** mandando un correo a laudatosi.valencia@gmail.com
Movimiento Laudato Si' <https://laudatosimovement.org/es/>



NOVIEMBRE DE 2025

Guía Mensual de Oración

del MLS ***

Por la prevención del suicidio y la ecoansiedad ***



**MOVIMIENTO
LAUDATO SI'**
Católicos por Nuestra Casa Común



Página *** *** *editorial*



Este recurso es una guía para que los miembros de nuestro movimiento la utilicen de forma colectiva o individual cada mes. Cada mes, esta guía de oración ofrece reflexiones y testimonios de diferentes miembros de nuestro movimiento global para inspirarte a orar, contemplar, reflexionar y actuar por la creación.

Aprovechemos este año extraordinario como una oportunidad para **Brindar Esperanza**, celebrando el décimo aniversario de Laudato Si' y del Movimiento Laudato Si', junto con los 800 años del Cántico de las Criaturas. Estos hitos notables nos invitan a renovar nuestro compromiso de cuidar la creación, valorar nuestra casa común y profundizar los lazos que nos unen como una gran familia global.

Este año, estamos estableciendo nuestras intenciones mensuales de acuerdo con las intenciones de oración del Papa para 2025, pero con una dimensión Laudato Si'. Que todos nos sintamos inspirados para **actuar con valentía, amar con determinación y brindar esperanza a nuestra casa común, paso a paso.**





*** **Escuchar el canto
de la creación** ***

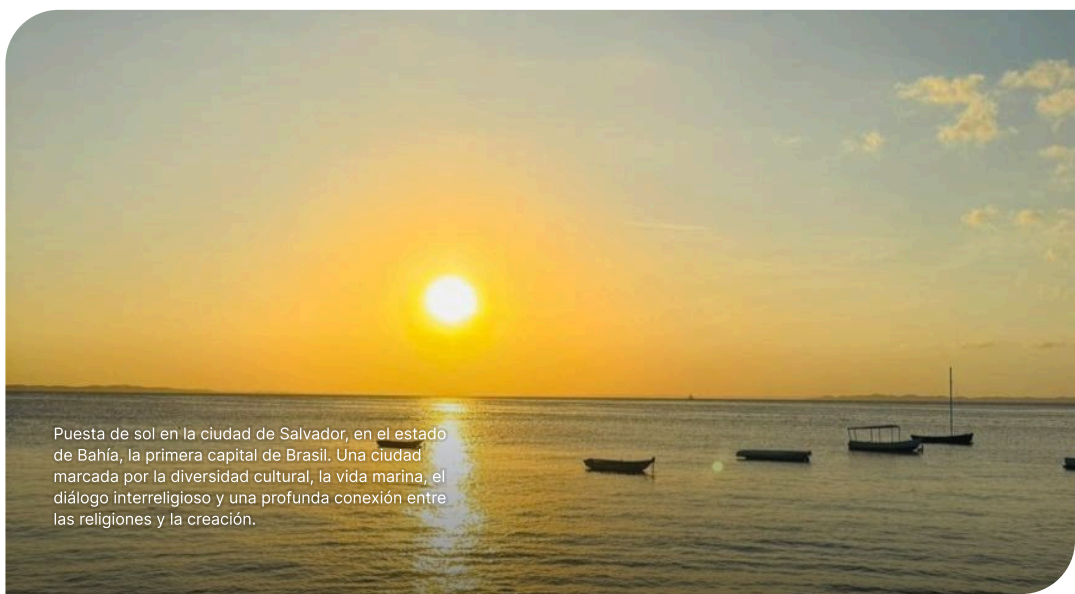
Intención del mes

Por la prevención del suicidio y la ecoansiedad

”

Cita del mes

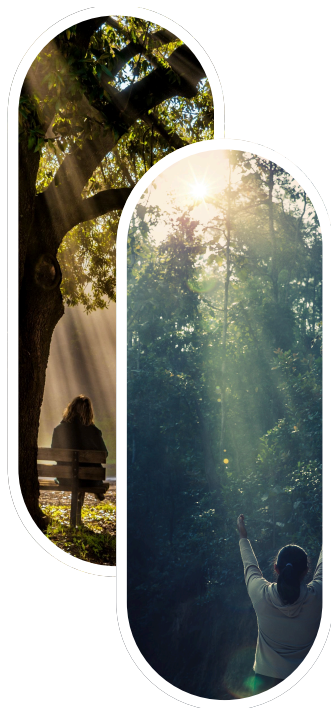
“Decir que no hay nada que esperar sería un acto suicida, porque implicaría exponer a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, a los peores impactos del cambio climático”
LD 53.



Puesta de sol en la ciudad de Salvador, en el estado de Bahía, la primera capital de Brasil. Una ciudad marcada por la diversidad cultural, la vida marina, el diálogo interreligioso y una profunda conexión entre las religiones y la creación.



*Inspira en nosotros un espíritu de asombro (Libro de oraciones del MLS) * * **



Divino Creador, Dios,
te agradecemos por la maravilla del universo
y sus siglos de tiempo y vida que nos ha sostenido.
Te agradecemos por nuestra hermana madre Tierra, su
belleza y dones, la abundancia de sus días y su tierra sagrada.
Lamentablemente, hemos abusado el espacio sagrado de la
Tierra y hemos malinterpretado su historia sagrada,
reclamándola como propia, oponiéndonos a su plan divino.
Su regalo de sostenibilidad ha sido arrebatado,
disminuyendo su sustento para el bien de todos.
Sí, podemos oír sus gritos desesperados de dolor y angustia;
sus recursos despojados, su clima distorsionado, su agua y su
suelo envenenados, su paisaje incapaz de resistir.
Dios Creador,
ayúdanos a cuidar de la hermana madre Tierra con atención
amorosa en su sagrado viaje, mientras se da a sí misma sin
medida.
Inspira en nosotros un espíritu de asombro por su belleza y
sus múltiples formas de vida.
Y que seamos agradecidos sabiendo que espera
incesantemente para renovarse por nosotros.

Amén.

(Sor Maura Fitzsimons, PBVM. Animadora Laudato Si'. Shaw,
Mississippi, EE. UU.)





*** *Escuchar el clamor de la creación* ***

Reflexión mensual para profundizar en nuestra conversión ecológica

El clamor de la floresta

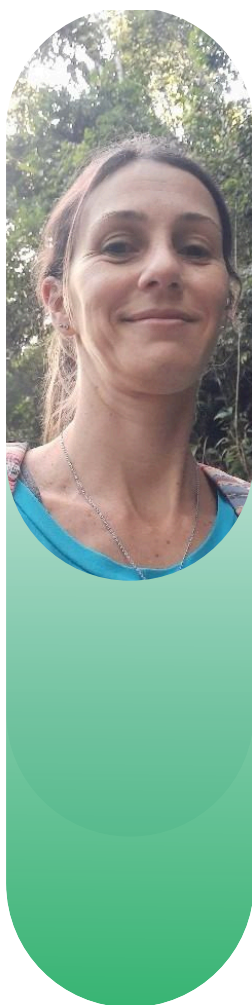
Simone Amaral, Animadora Laudato Si', Rio de Janeiro, Brazil.

Estaba recorriendo otro camino, perdido en una crisis existencial, buscando la verdad. Pasé de un grupo a otro —sectas, religiones, movimientos—, pero en el fondo seguía sintiéndome perdida.

Un día, alguien me invitó a ayudar a construir una iglesia. Pensé: «¡Qué maravilla! ¡Yo, ayudando a construir una iglesia!». Aunque estaba explorando otros caminos, cada vez que oía la palabra «iglesia», algo se removía en lo más profundo de mi alma. Me imaginaba nuestra hermosa Iglesia, la Iglesia de Jesucristo. Así que, llena de alegría, fui.

La jornada laboral tuvo lugar en la Mata Atlántica, en São Paulo. Tan pronto como llegué, me ofrecí para ayudar. Entramos en un claro donde se habían talado muchos árboles. Vi tocones por todas partes y sentí una profunda tristeza. Entonces alguien gritó: «¡Venid a ayudar!».

Sentí como una llamada, pero mirando atrás, me doy cuenta de que no todas las invitaciones a ayudar son buenas. A veces nos apresuramos a actuar sin preguntarnos qué es lo que Dios realmente quiere de nosotros. En aquel momento, todavía estaba muy perdida, y cuando estamos perdidos, a menudo acabamos con otros igual de perdidos, ciegos guiando a ciegos.





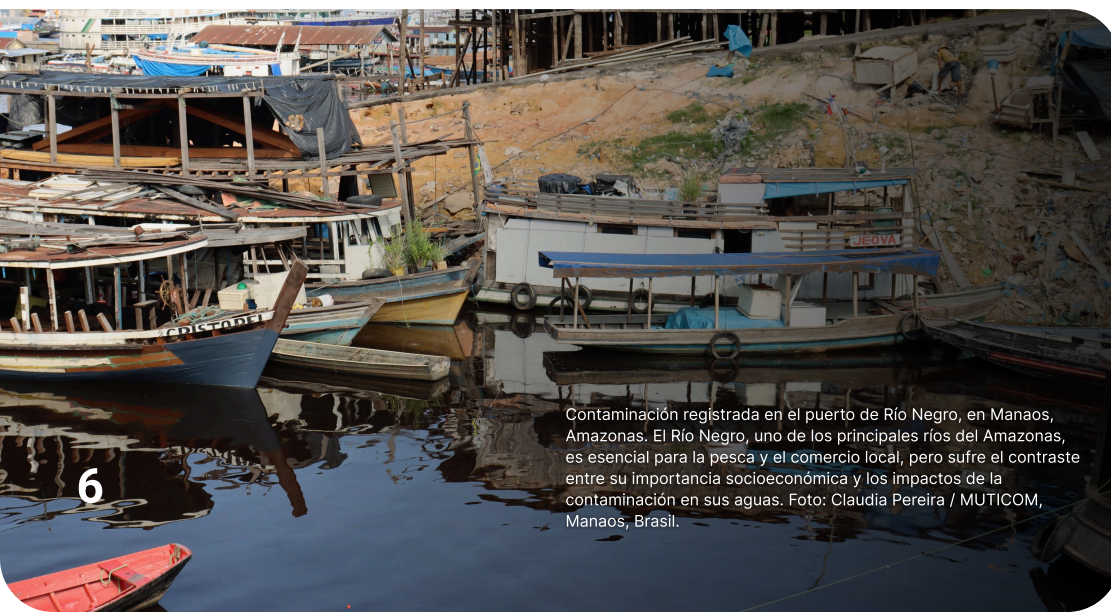
Me uní a otras cuatro personas —tres hombres y una mujer— que intentaban arrancar un árbol del suelo. «¡Ayúdanos!», me dijeron. Lo agarré con fuerza y sentí lo fuerte y profundamente arraigado que estaba. Mientras luchábamos, algo dentro de mí cambió. De repente, mi conciencia se iluminó. «¿Qué estoy haciendo?», pensé.

Solté el árbol y corrí hacia la floresta, con el corazón latiendo con fuerza y las lágrimas brotando de mis ojos. Cuanto más me adentraba, más claro lo veía todo. Empecé a ver la floresta, a verla de verdad. Árboles cortados a medias, heridos y apoyándose unos en otros para sostenerse. Sentí el dolor de la creación misma.

Entonces lo oí: el llanto de la floresta. Un sonido parecido al canto de las ballenas, pero más profundo, lleno de tristeza. Un lamento que se elevaba al cielo. Lloré con ella: por los árboles, por la tierra, por nosotros.

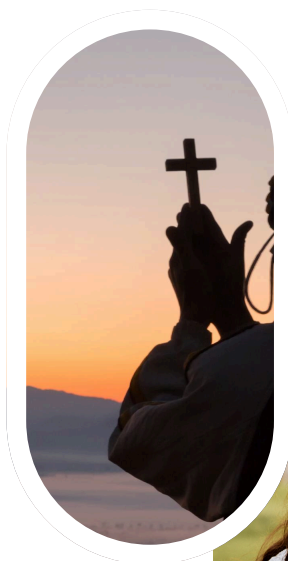
Grité: «¿Qué puedo hacer?». Lloré por nuestra crueldad, nuestra negligencia y mi propia ceguera. ¿Cómo pude ignorar esto? ¿Cómo no pude ver que soy parte de la creación, que respira conmigo, me alimenta, me da cobijo y refleja la belleza y el amor de Dios?

Ese día comprendí: la Tierra no es solo nuestro planeta, es nuestra casa común, nuestra hermana. Está clamando, esperando nuestra conversión, esperando que recordemos quiénes somos y de quién es la creación que compartimos.



Contaminación registrada en el puerto de Río Negro, en Manaus, Amazonas. El Río Negro, uno de los principales ríos del Amazonas, es esencial para la pesca y el comercio local, pero sufre el contraste entre su importancia socioeconómica y los impactos de la contaminación en sus aguas. Foto: Claudia Pereira / MUTICOM, Manaus, Brasil.





Preguntas para la reflexión ***

- ¿Qué significa realmente para mí «ayudar» y cómo puedo discernir si mi ayuda está en consonancia con la voluntad de Dios y el cuidado de la creación?
- ¿De qué manera he ignorado los signos del sufrimiento de la Tierra y cómo puedo abrir mis ojos, mis sentidos y mi corazón para escucharla verdaderamente?
- ¿Cómo puedo vivir con mayor integridad y sencillez, como un árbol que ofrece sombra, sustento y belleza sin quejarse ni ser explotado?





Escuchar la llamada de la creación

Únete a la Cop 30 <https://laudatosimovement.org/cop30/>

En noviembre de 2025, los líderes mundiales se reunirán en Belém, Brasil, en el corazón de la Amazonía, para la COP30, la 30.ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima.

Para nosotros, como católicos, este es un momento sagrado para unirnos en el cuidado y la protección de nuestra casa común. La COP30 no es solo un hito político, es un llamamiento moral para defender la vida, garantizar la justicia y actuar con valentía en favor de la creación.

Sin embargo, los compromisos asumidos por los Estados —las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC)— siguen estando muy por debajo de lo que exigen la ciencia y la justicia. Por eso, tras la Conferencia «Brindando Esperanza por la Justicia Climática» celebrada en Castel Gandolfo, se pusieron en marcha las Contribuciones Determinadas de los Pueblos (PDC).



[RAISINGHOPE.EARTH/ES/ACCION/](https://raisinghope.earth/es/accion/)



Take Action

Únete al Camino hacia la COP30



Como creyentes, tenemos un papel especial que desempeñar para garantizar que la COP30 cree un futuro habitable para todos. He aquí lo que puedes hacer.

Allí, el **papa León XIV** nos recordó:

“Hay un héroe de acción entre nosotros: son todos ustedes, que trabajan juntos para marcar la diferencia”.

Los PDC representan la determinación moral y la acción práctica de personas de buena voluntad de todo el mundo, un movimiento global que convierte la esperanza en acción.

Juntos, llevemos la voz del pueblo y el clamor de la Tierra a la COP30.



[SIGUE LA COP 30 COMO CATÓLICO/A AQUÍ.](#)



[Síguenos en Facebook](#)



[Síguenos en Instagram](#)



[Síguenos en Tiktok](#)



[Suscríbete a nuestro newsletter](#)

Esta guía de oración se elaboró con el apoyo del Equipo de Países de Habla Portuguesa, Simone Zerillo Amaral de Brasil, y el trabajo estratégico de Susana Salguero de El Salvador, el diseño de Marco Vargas de Ecuador, así como el trabajo de otros miembros del equipo de Comunicaciones repartidos por toda América y traductoras repartidas por todo el mundo.